

EL MEJOR EDIFICIO DE ESPAÑA, UNIVERSIDAD PARA HIJOS DE OBREROS

c) La Granja Agrícola, completamente terminada en 1951, que

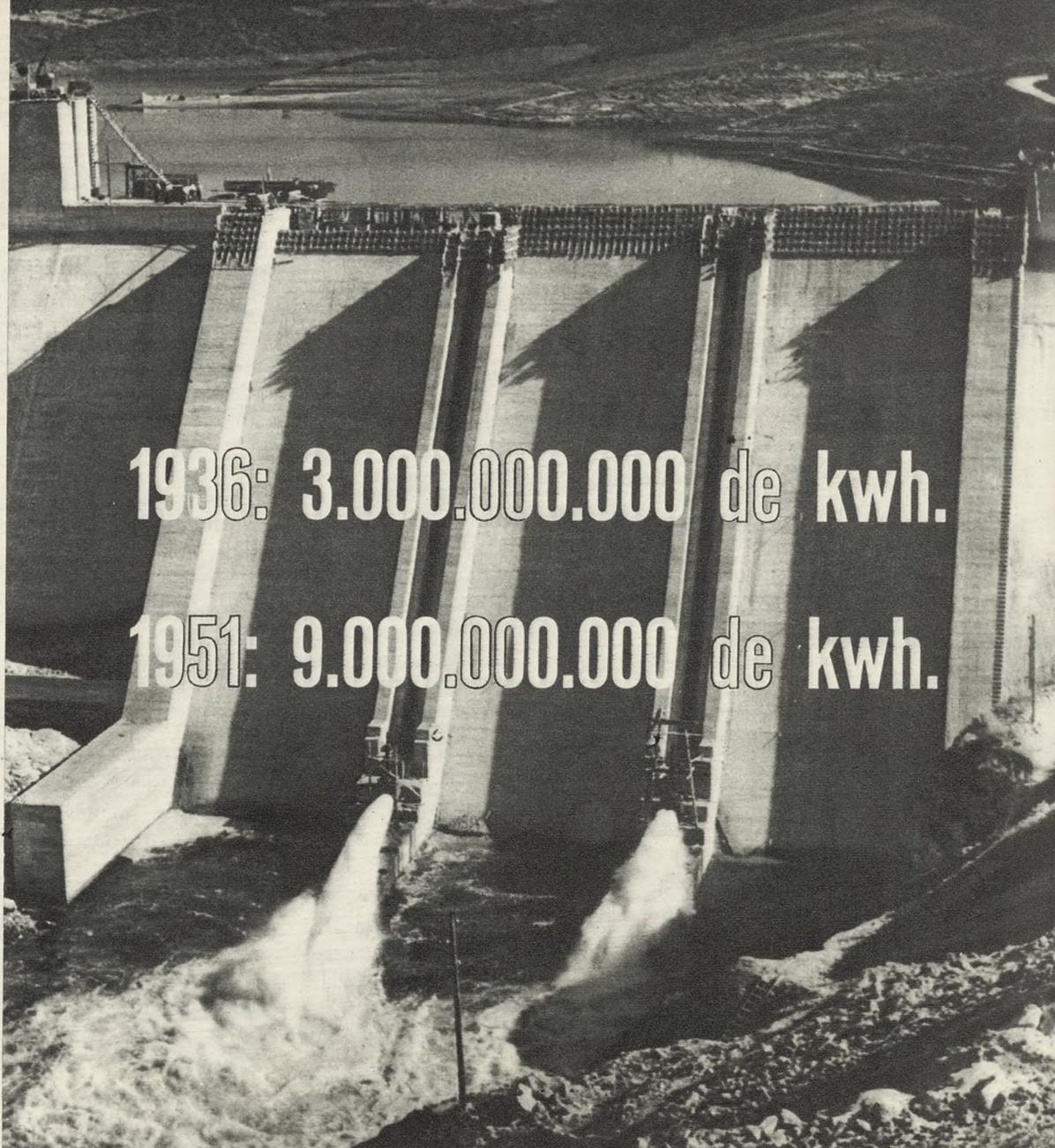
ocupa una superficie de 65.000 metros cuadrados. Servirá de escuela de agricultores y ganaderos y subvendrá al mantenimiento de la Fundación. Tendrá capacidad para 250 vacas y 450 cerdos, cuyos productos se destinarán al mantenimiento de la población escolar. Los excedentes serán transformados en fábricas de quesos, conservas, leche en polvo, etc., que posee la granja, de forma que constituyen al tiempo escuela para especialistas en la industria de la alimentación. Han sido ya construidos ocho grandes silos, con capacidad de 2.040 metros cúbicos. La Fundación cuenta con terrenos suficientes para la alimentación del ganado.

d) Los campos de deportes, que ocuparán una superficie de 50.000 metros cuadrados, con cuatro pistas para fútbol, «rugby» y «hockey»; cuatro canchas de tenis, doce frontones, cubiertos y al aire libre; tres grandes piscinas de dimensiones olímpicas, una de ellas cubierta y con agua templada en invierno; seis canchas de baloncesto, boleras, pista para atletismo, etc.

*

El esquema sucinto que acabamos de ofrecer en torno a la Universidad Laboral de Somió-Gijón (Fundación «José Antonio Girón») es sólo un breve ejemplo—uno sólo—de la política cultural y social que España ha iniciado últimamente. En el mensaje que el general Franco transmitió a los españoles en la última noche de 1950, pudo decir: «Hemos de subrayar por su trascendencia, al lado de la creación en este año de otras 4.000 escuelas, la creación y puesta en marcha en 1950 de los Institutos Laborales, que empiezan a ser ya realidad viva, y que están llamados, al multiplicarse por toda la nación, a convertirse en uno de los mejores y más poderosos instrumentos de una auténtica revolución intelectual y social que ha de elevar notablemente el nivel cultural de nuestros burgos».

Los Institutos Laborales corresponden a una idea personal del Jefe del Estado español. La clásica división de la enseñanza en el mundo—primaria, media y universitaria—ha sido superada en España. Los Institutos Laborales ofrecerán una enseñanza de acción formativa a los niños de once a quince años residentes en comarcas de marcado carácter agrícola, industrial, minero o marítimopesquero, y sus estudios serán encaminados a obtener verdaderos técnicos en orden a la explotación de estas manifestaciones de riqueza. Ninguna revolución puede ser tan eficaz para acabar con la precaria vida material de los «Deleitosa» de España. Frente al clásico Bachillerato, que no tiene otra misión que el paso a la Universidad, el Bachillerato Laboral es de acción formativa y en sus cinco cursos dejará a los alumnos capacitados para las respectivas especialidades técnicas, aparte de adquirir una gran cultura en otros aspectos del saber humano. Estos Institutos se dedicarán a una de las técnicas señaladas, de acuerdo con las características económicas de la comarca en que se instalen. Durante el curso 1950-51 han funcionado ya los de Algemés, Gandía, Barbastro, Cangas de Onís, Guía de Gran Canaria, Felanix, Tarazona, Villafranca del Panadés, Túy, Yecla, Medina del Campo, Trujillo, Ecija, Almendralejo, Archidona, Santona, Alcira, Alcañiz, Damiel y Baza. En total, 20. Al iniciarse en septiembre próximo el curso 1951-52, entrarán en funcionamiento otros diez más, y un año después se habrán inaugurado más de cuarenta y cinco en total.



1936: 3.000.000.000 de kwh.

1951: 9.000.000.000 de kwh.

LA marcha y los resultados del incremento de producción de energía eléctrica en España durante los últimos años se resumen en dos cifras clásicas ya, y redondas, que expresan todo lo que habría de decir a este propósito: en 1936 la producción de energía eléctrica era del orden de los tres millones de kilovatios hora al año, y todavía ayer, puede decirse, anunciaba el Ministro español de Industria y Comercio que con las centrales termoeléctricas e hidroeléctricas que se espera poner en funcionamiento durante el presente año, se alcanzará la producción normal de nueve mil millones de kilovatios hora. Ello supone que se ha triplicado la producción y representa apenas una iniciación de los resultados ya accesibles y relativamente próximos de proyectos en ejecución y perspectivas eléctricas en las que hace unos años todavía no parecía correcto ni pensar siquiera. La cifra de los dieciséis mil millones de kilovatios hora al año está ya en el horizonte y en los cálculos de ingeniería avanzados. De hecho, en materia de producción de energía eléctrica es donde más sistemática y completamente se realiza el esfuerzo de la industrialización española. En cifras también redondas los programas hidroeléctricos de Galicia comprenden un volumen de producción anual equivalente al total de España en 1936. Sólo los aprovechamientos del Noguera Ribagorzana representan una producción equivalente al total del consumo actual de Cataluña, la región más industrial y poblada de España. Y a este tenor las construcciones y aprovechamientos se extienden por todo el país.

De particular importancia es en el desenvolvimiento de la industria eléctrica nacional, dando realce a las cifras señaladas, la ponderación y ajuste de las posibilidades de producción hidroeléctrica y termoeléctrica, por una parte, y la consecución de la llamada red eléctrica nacional, que mediante las líneas de interconexión precisas permite la compensación entre todas las cuencas y la unificación del mercado eléctrico. Los dos constituirían problemas nacionales fundamentales e indiscutibles, cuya solución corresponde a esta etapa, calificada rigurosamente por el Director del Consorcio privado UNESA como «la del más amplio plan que

registra la historia industrial de España». Mientras que el capítulo de aumento de producción hay que atribuirlo casi en su totalidad a la industria privada, con la excepción de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, en el Pirineo, la atención de estos otros dos problemas es obra del Instituto Nacional de Industria, es decir, obra del Estado, aun cuando realizada con criterios estrictos de economía. Las centrales termoeléctricas de Compostilla, en Ponferrada; de Puentes de García Rodríguez, en la Coruña; de Puertollano, en Ciudad Real; y de Escatrón, en Teruel, todas ellas a bocamina, realizadas por la «Empresa Nacional de Electricidad» y la «Empresa Nacional Calvo Sotelo» garantizan en el volumen general de producción eléctrica el volante regulador imprescindible para conseguir un aprovisionamiento regular y seguro, capaz de suplir los fallos y las alternativas de la producción hidroeléctrica. En este campo, la contribución de la industria privada está representada apenas por la central del Guadaira, de la Compañía Sevillana de Electricidad, y por la de Lada de la Compañía Eléctrica de Langre. Los problemas de unificación de la red eléctrica nacional han sido igualmente objeto de atención preferente durante estos años, hasta ofrecer una inmediata solución.

Después de los años en blanco de la guerra, y a pesar de las innumerables dificultades que ha representado para España tanto la Guerra Mundial, como la postguerra, el año 1939 fué el primero en el que comenzaron a recogerse los frutos de una acción tenaz, con las inauguraciones de las térmicas de Puentes y de Ponferrada y de las centrales hidroeléctricas de Las Conchas, Villalcampo, Barasona y Herrerías. Este año, 1951, se ha inaugurado ya la térmica de Puertollano y se inaugurará la de Escatrón, una de las mayores de Europa. Entre los saltos a inaugurar este año figuran también los de Llesp, Bono y Vilaller, en el Pirineo. Si a estas realizaciones, cuyo ritmo de entrega puede darse ya por asegurado, unimos las grandes posibilidades hidroeléctricas que tiene ante sí España, cabe asegurar que la hulla blanca acabará por desempeñar a breve plazo en el progreso económico español, el papel que ya cumple en los países altamente industrializados y de más alto nivel de vida.